



DEJAR A DIOS SER DIOS



Hace pocos días llegó a San José -después de un viaje largo y pausado en medio de un camino completamente nevado- un grupo de veinticuatro alumnos y dos ex alumnos de nuestros colegios. Con su llegada se dio comienzo a la experiencia que nos congrega a todos en San José y que consiste fundamentalmente en vivir en comunidad con lo más básico, para dejar espacio para que Dios se manifieste.

¿Qué hace a San José tan especial? ¿Por qué las personas que vienen se van renovadas, animadas y fortalecidas en su fe? ¿Por qué los jóvenes encuentran aquí respuesta a sus preguntas más fundamentales? Uno de los motivos centrales es que San José es un lugar donde todo está ordenado y dispuesto para dar espacio a Dios, para dejar a Dios ser Dios, “basta ya, sabed que soy Dios, excelso sobre los pueblos, sobre la tierra excelso” (Sal 46,11). Él se ha manifestado a las personas que se han acercado no porque aquí se haga algo “mágico” sino porque simplemente le damos el espacio a Dios para que lo haga, “por eso voy a seducirla, voy a llevarla al desierto y le hablaré al corazón” (Os 2,16). Aquí somos testigos de lo fundamental que es vivir lo que nos dijo el obispo Roncagliolo en su homilía de la misa de los 40 años del Movimiento, cuando expresaba que debíamos ser fieles en nuestra escucha a Dios en la lectio, en los salmos; a renovarnos en nuestra capacidad de abrir el corazón, y dejarnos cautivar por Dios que quiere sorprendernos siempre, que nos transforma, ya que esa sorpresa nos trae una felicidad y plenitud muchas veces inexpresable.

Dios se va manifestando en medio de nuestra vida y a cada instante por medio de la fidelidad sin tregua en la lectio, en los cantos de los salmos en medio de un silencio exterior que poco a poco se va tomando nuestro interior, en una naturaleza no sólo majestuosa que también se manifiesta fuerte, libre y por la que se rige la vida de sus hijos; por medio de una intensa vida comunitaria que nos obliga a creerle a San Benito en su enseñanza para vivirla y así acercarnos al Evangelio y su mandamiento del amor; “amémonos unos a otros porque el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios” (1Jn 4,7) y quizás por sobre todo por ver a Dios que como Padre sale al encuentro de esos hijos e hijas que vienen aquí sedientos de vida y vida en abundancia.

Quienes han vivido esta experiencia han encontrado “el amor de Dios, en su Palabra, en la comunidad de oblatos y jóvenes, en la naturaleza, y se me dio el tiempo y el silencio para que ese amor tocara fondo en mí”; han podido experimentar “el claustro que hace el horario allá, y que va marcando el día a través del oficio y que me hizo consciente de cómo Dios me iba acompañando en mis quehaceres”; han descubierto “el amor por la Liturgia de las Horas y por la Lectio Divina, reafirmando la importancia de la Palabra de Dios en mi vida”.

Todos estamos invitados a vivir la alegría de esa experiencia en nuestra vida cotidiana, donde quiera que estemos. Sólo hace falta dar el espacio para que esto ocurra: “una voz clama “en el desierto abrid camino a Yahvé, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios” (Is 40, 3).

LO QUE VIENE EN EL MAM

L26

FERIADO SAN PEDRO Y SAN PABLO

EVANGELIO DEL DÍA

SEMANA XI
DE TIEMPO ORDINARIO

SALTERIO III

M20 Mt 5, 43-48

Mi21 Mt 6, 1-6.16-18

J22 Mt 6, 7-15

V23 Mt 11, 25-30

S24 Lc 1, 57-66.80

D25 Jer 20, 10-13
Sal 68, 8-10.14.17.33-35
Rom 5, 12-15
Mt 10, 26-33

L26 Mt 7, 1-5

M27 Mt 7, 6.12-14

NOTICIAS MAM

MARTES 20 DE JUNIO DE 2017

WWW.MANQUEHUE.ORG



40 AÑOS
1977 - 2017

FIN DE SEMESTRE EN SAN JOSÉ

El próximo miércoles 28 de junio vuelven a Santiago los miembros estables de la decanía San José: Manuel José Echenique, Isabel Otúzar (B92), Jaime Lira (B92), Cristóbal García (B99), Javier Fernández (B00), María José Ortúzar, Rosario Achondo, Teresa Quiroga (A13), Fernando Castro (L08) y James Rudge junto con los jóvenes que vivieron la experiencia de formación por cuatro meses: Felipe Valderrama (L10), Juan Ignacio Benedetti (A11), Juan Pablo Fernández (A14), Nicole Boizard (A12), Isabel Aubert (B15), Clara Tagle (A15), Deborah Ervia (L16) y Antonia Arredondo (A16). El domingo 25, volverá el grupo de veinticuatro escolares y dos ex alumnos que viajaron a San José a una experiencia de retiro de 10 días.



SAN JOSÉ Y LA VIDA EN LOS PUEBLOS

La decanía San José tiene una estrecha relación con los pueblos que rodean el lago General Carrera, especialmente con las localidades más cercanas. La participación en diferentes actividades ha creado lazos de amistad, que hoy se ven fortalecidos gracias al trabajo de los miembros de la decanía: clases de matemáticas, tutoría, un grupo de lectio y catequesis de Primera Comunión en Mallín Grande. Una vez al mes se realizan visitas a las personas de Bahía Murta para hacer Lectio y motivar a la Eucaristía mensual, mientras que en Puerto Guadal se hacen visitas para compartir la Palabra una vez a la semana. Además, la decanía acompaña al padre Porfirio en la Eucaristía que celebra en Puerto Tranquilo una vez al mes. También lo asiste en el coro de las misas de Guadal y Mallín. Por otra parte, desde enero recién pasado, se reanudaron los Talleres Chelenko, que se realizarán nuevamente entre el 21 y el 30 de julio.



PROYECTO DE REMODELACIÓN Y AMPLIACIÓN DEL PUESTO SAN AGUSTÍN



El Puesto San Agustín, ex casa San Beda, la casa fundacional de la Decanía de San José, se proyecta como una respuesta a la necesidad de la Decanía de ampliar sus espacios de retiro y formación. Hay muchos adultos, profesores, grupos de lectio, ex alumnos de San José, oblatos, novicios y promesados que no están teniendo hoy acceso a San José, ya que no hay lugar ni fechas para acogerlos. Se necesitan otros espacios; y el más indicado es el Puesto San Agustín, el que se está adecuando para que muchos puedan tener la posibilidad de vivir lo que San José ofrece. Se trabajó en el proyecto de manera que, manteniendo rasgos y espacio originales, pueda acoger a doce personas.

Ya se realizaron los planos de la ampliación, y se quiere terminar la construcción a fines de este año. Actualmente se está en la difícil etapa de lograr el financiamiento de la obra y comenzar los preparativos para la construcción. La invitación es a sumarse a este desafío. Es un paso importante en el desarrollo de San José y en la proyección de su misión hacia el futuro. Si quieres aportar al proyecto escribe a sanjose@manquehue.org

ESPACIO ABIERTO

HACE UN TIEMPO: FUNDACIÓN PUESTO SAN AGUSTÍN

Cristián Destuet y Antony Dore nos cuentan: “El 23 de mayo de 2001 llegamos, José Antonio Navarro, Anthony Dore, Cristián Destuet (B90), Andrés Cabello y César Ortiz (L98) a instalarnos en el antiguo puesto de Emerald Retamal, desde ese día la Casa San José; luego San Beda y actualmente Puesto San Agustín. No sabíamos nada de cómo vivir allá, y de a poco, con oración, humor, paciencia y con la ayuda del Señor fuimos aprendiendo.

Ese fue un invierno duro para nosotros, con nieve y escarcha, y al principio no éramos capaces de calentar la casa - salvo la cocina - por lo que pasamos varias noches sin dormir. Era el tiempo en que el virus hanta era una problema en Aysén; la casa era territorio de ratones y la gata Josefa - nuestra primera ‘contratación’ - se tomó varias semanas en sacarlos de adentro de la casa y luego de los alrededores. Los primeros trabajos, además de la sobrevivencia cotidiana (comida, lavar ropa, leña y otros) fueron asumir la administración del campo y preparar la casa para la llegada de los formandos en agosto.

No sabíamos nada de varios temas de la vida rutinaria de allá (la selección de leña, como suministrar agua en invierno, la vida del gaucho), siendo San José, hasta entonces, un lugar de vacaciones de verano solamente. La lectio nos sostuvo, y el oficio fue clave. Los días estaban llenos de pequeños y grandes milagros, con los cuales el Señor nos recordaba su presencia permanente. Por eso todas las ‘dificultades’ prácticas y humanas, eran momentos de mucha fuerza en el Espíritu. El espíritu fundacional de la comunidad era muy potente: confianza en la Providencia de Dios, alegría, disponibilidad a todo lo que venía, mucha oración, resolver las cosas en comunidad, mucho perdón y reconciliación. La fundación fue posible sólo porque se hizo en comunidad, ya que sumándonos a todos no hacíamos en ni un solo aventurero, sin embargo, como ya sabemos, en comunidad todo es posible para Dios”.



ESCRÍBENOS A BOLETIN@MANQUEHUE.ORG